

La Tierra

PERIODICO ANARQUISTA

(SEGUNDA EPOCA)

Dirección: Ituzaingo 259

Año 1

Salto (R. O.) Setiembre 24 de 1932

Giros y Valores, a Domingo Coduri

Nº 38



Más Sobre El Atentado Judicial Contra Los Compañeros Kerbis y Cisneros

Lo que fué el juicio público.

En el Uruguay, lo que llaman función excelsa de la justicia social, está con fiada a viles esbirros que apalean y maltratan en los calabozos a hombres encaenados.

EL DIA DEL JUICIO PUBLICO

Con la angustia y nerviosidad explicable en estos días en que la sanción de unos hombres podían determinar un encierro de quince años a dos excelentes compañeros nuestros; con el odio y rencor que se escaraba en nuestro espíritu al palpar la inocencia de los acusados y el cinismo de los acusadores, con ese ánimo de rabia e impotencia concurrimos al juicio público, para acompañar a los nuestros en este trance amargo en que se juega su libertad.

A la hora indicada, guardando todos los detalles tratábamos de estos actos, nuestros compañeros fueron conducidos a la sala de audiencia donde ocuparon el banco quitado de los acusados, frente al juez y los miembros del jurado.

El actuario comenzó la lectura de ese proceso voluminoso que duró casi cuatro horas, cuyos expedientes repletos de palabras, falsedades y acusaciones fraguadas por la policía son una demostración acabada de que en este país todos los medios son buenos para justificarse ante la opinión pública burguesa, una policía es tupidia, hasta para fraguar patrañas de esa índole.

De ahí que la lectura monótona aún cuando se narran los distintos episodios del pasado suceso.

Las inculpaciones contra nuestros compañeros caen con indiferencia sobre ellos y el público asistente, hasta que se narran los castigos a que fueron sometidos en investigaciones los compañeros Kerbis, Oyenard y Cisneros, cuyo íntegro relato está en el folio titulado «La Inquisición policial» editado por la agrupación «Eliseo Recusa».

El público comenta con voz baja los brutales castigos que se infligieron a los camaradas, por el bien muerto Pardoire.

EL FISCAL

Pineyro Chaitin que actuó de fiscal, trató de agravar en lo que pudo la situación de Kerbis y Cisneros, más a pesar de todas sus pa-

labras no convencían, había en ellos un tembloroso falto, y en el rostro pálido y enfermizo del cadáver y cínico que considera que quince años no sea un exceso de prisión para los encaenados.

Al terminar de leer el alegato acusatorio el fiscal, suena el timbre del juez para anunciar que queda la audiencia suspendida, hasta el día siguiente a las 8 y 30. Eran casi las 7 de la tarde.

LA DEFENSA

Al día siguiente de nuevo estamos en la sala de juicio público. La mañana está fresca, nos han revisado totalmente; en todas partes hay olor a cubil de perros. En la sala encuentro a Ridowski, me siento a su lado y desde allí, por la abertura de una puerta vemos a Cisneros que se pasea sonriendo por un patio del interior. Nos saludamos y hablamos por señas.

A las 8 y 30 penetramos en la sala el juez y los miembros del jurado, se ubica a la izquierda el fiscal y a la derecha el defensor Dr. Carnelli, ocupa el centro del recinto el actuario, y en primer término entre las dos salas los compañeros acusados rodeados de soldados armados a guerra.

Comienza la lectura del alegato de defensa el Dr. Carnelli, desvirtuando las falsedades, analiza punto por punto la veracidad de los hechos, pone en favor de los acusados las declaraciones expresas y terminantes de diez testigos honrados de los cuales muchos de ellos indican hasta la hora en que estuvieron con Kerbis y Cisneros.

LAS ACUSADORAS

El defensor hace hincapié en estas dos mujeres que en el primer momento, y por indicación del comisario Pardoire, dijeron que reconocían a Kerbis y Cisneros como a dos de los asaltantes; que luego se rectificaron ante el juez diciendo la verdad del hecho y que estando detenidos nuestros dos compañeros creyeron ver a dos que parecían los verdaderos asaltantes. Por otra parte, una de ellas se desmayó, y la otra no se anima a mirar de frente a nuestros compañeros.

Para, el que hace honor a su apellido

En cuanto a este testigo tampoco sirve por cuanto que no demostró ser capaz de dar cuenta de sus propios actos, ya

que él se atribuya con fanfarronía la muerte de uno de los asaltantes, y el peritaje comprobó que la bala que dió muerte a ese hombre no pertenecía al arma de Parada.

MAGGIOLO

En su brillante defensa trae a colación el doctor Carnelli, el caso Maggioletti, que cuando el asalto al combo Messina, se le acusaba como a uno de los asaltantes, y era también una mujer y toda la prensa unanimemente quien sindicaba como al principal de la cuenta. Comprobanse luego, que era completamente inocente.

La prensa Comercialista

Dirigiéndose al jurado, el defensor desautorizó a toda la prensa sensacionalista, que comercia con la mentira y colabora con la policía porque sus miembros ocupan generalmente ambos puestos, y por medio de una, tapan las insuficiencias e incapacidades de la otra.

Las torturas en

Investigaciones

Vuelve el doctor Carnelli a hacer crímenes acerca de la policía de investigaciones y de detalles de las contusiones y esquinchamientos que presentan nuestros compañeros ante el exámen médico, y las profundas huellas de las cadenas.

Considera esos procedimientos arcaicos, propios de la inquisición y culifica a la policía de anticientífica y arbitraria. Pregunta por qué no hubo ningún juicio contra los funcionarios policiales que se ensañaron tan cobardemente con los detenidos y a pesar de comprobarse de hecho la consumación de hechos delictuosos que penan diversos artículos del código penal.

LOS DESACATOS

Parangona estos delitos de la autoridad con los famosos «desacatos» desde un solo rasguño un botón arrancado de la casaca, quillas milicias basta para condenar a un detenido por «desacato a la autoridad» que dicta varios meses de prisión.

Vuelve a hablar el fiscal

El fiscal se empeña que en este proceso hay una coartada con los testigos, e insiste en quince años de prisión que es lo que pide para los procesados no es, ya que hay homicidio e intento de incendio, premeditación y superioridad de condiciones.

DELITO SOCIAL

El Dr. Carnelli, inicia la defensa verbal y dice que en el supuesto caso que sus defendidos hubi-

eran sido los autores del hecho, habría que catalogar como delito social, ya que los autores no fueron a matar sino a destruir el objeto de explotación (el ómnibus) de aquel patrón que se negó a pagar los sueldos de varios meses, que las circunstancias obligaron al homicidio en defensa propia.

Termina el defensor preguntando a quien perjudica la prisión de Kerbis y Cisneros y concreta: «Primero a ellos mismo, luego a mí que tengo la convicción de que son inocentes y después a todos los que con equidad, y justicia y despasionamiento han analizado o seguido el curso de este proceso, y por último a la propia justicia que se gana el descrédito al condenar verdaderos inocentes. Y a quien beneficia? A los verdaderos delincuentes que se verán libres de toda persecución por un error injustificable de la justicia.

El Juez

Interroga el juez a los procesados en nombre de la ley. Con testan que son inocentes. Aparecen dos pistolas empavonadas de negro que los compañeros tampoco reconocen. Firma el juez, el fiscal y el defensor. El jurado pasa a cuarto intermedio para deliberar.

El Fallo

En el ambiente de la sala que da la certidumbre de la inocencia de Kerbis y Cisneros. Parada media hora el actuario lee el veredicto del jurado que todos conocen, donde se abuelve a los compañeros por insuficiencia de pruebas. Y este fallo debería estar de acuerdo con el juez y el fiscal ya que, ellos cuando se reciben en derecho hacen juramento de preferir que hayan cien delincuentes en libertad, antes que condenar a un inocente.

Jose Maria Ferreiro

La Noticia

Cuando se supo la noticia la F.O.R.U. lanzó un manifiesto a la calle que decía: Pueblo! Durante tres años de tesorera campaña al fin se ven demostradas nuestras afirmaciones de inocencia, frente al caso de Kerbis y Cisneros. En el inicio público de hoy no hallando los jurados y el juez prueba alguna para condenarlos los reconoce inocentes. Hoy, para hablar sobre este fracaso, se realizará un gran acto público en la plaza Independencia y Florida a las 6 de la tarde.

EL CONSEJO FEDERAL.

Afirmación

—o—

Somos productores. Amamos y defendemos la organización, como amamos a una novia, y defendemos un pedón de amor y de vida que no nos hable de vitalidades de raza, ni de odios ni de fronteras patrias, luchamos por el mejoramiento de nuestras condiciones de esclavos, pero incluimos en estas luchas la magna afirmación de que anhela nuestra completa emancipación económica y social.

En nuestros días al altura que se encuentra el hombre no es posible la lucha de un hombre aislado del conjunto social a que pertenece. —El que se queda solo en su *«forre de marfil»*, aunque triunfe momentáneamente, será al final arrollado.

«Los héroes» son grandes y están tan altos porque los pueblos los miran de rodillas, dijo Corley; aquel bravo sembrador de ideas de redención y emancipación humana. Miguel B. Kanin dijo que las revoluciones no se imprevén, sino que se engendran durante mucho tiempo en la conciencia de las masas populares, que sufren y gimen bajo la injusticia reinante. Y para esto nada mejor que vivir en el seno de las masas sufrientes y esclavas.

Es, pues, el pueblo trabajador el que sufre como el Tántalo de la leyenda, el que está llamado a actuar en el escenario social para que se produzca la tan anhelada transformación de la sociedad; luchando por sus bienestar, reclamando incessantemente su derecho a participar en el banquete de la vida; y, para realizar esta labor fecunda, es necesario la organización y que dentro de ella actúen los hombres que tienen un concepto amplio y superior de la vida.

Diperson, sin unidad de mira para el futuro, sin aspiraciones, ignorantes, sin amar la libertad en el más amplio sentido de la palabra, somos como nave sin timón, vamos a merced del viento y la corriente, no podemos y nada vamos.

El capricio de cualquier tirano solo bastaría aplastarnos y hacer nos morder el polvo de la más vergonzosa derrota. Eso no puede venir cuando estamos organizados. Entonces representamos una fuerza, fuerza libertaria que impide todos los desmanes del burgués y del Estado. Órgano de injusticia y de tiranía.

Afirmamos, pues, que somos labradores, la inmensa pléyade de proscritos, insurgentes, de legendaria ilotas, que venimos bajando desde lo más hondo de los siglos con nuestra fe de amor y constancia anárquica, idealistas de un mundo nuevo de paz, solidaridad y libertad humana de los que se olvidaron los historiadores burgueses de todos los tiempos, fieles servidores de la fuerza bruta, sangüínea de todos los Estados.

Pero. ¿Qué puede tener de extraño para nosotros, los que veni-

mos a agitar a las muchedumbres harapientas, a perturbar la placida digestión del mundo capitalista ese mundo funesto de la explotación y de la miseria de los más en beneficio exclusivo de una casta privilegiada de parásitos.

Nada. Además nosotros no buscamos bincis parlamentarios ni crolepes, ni nos importa de la figuración. Eso queda bien para los políticos que quieren escalar los grados del parlamento. A nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido. —Lo de más nos tiene sin cuidado.

Somos los verdaderos, los genuinos heraldos y precusores, que vamos por los escabrosos senderos del porvenir fraterno, abriendo los brazos como dos alas, dirigiendo nuestra mirada hacia la lontananza donde se encuentra el mundo nuevo y feliz de nuestros líricos y utópicos ensueños; el mundo de la paz, la solidaridad y la libertad, única ley que a de imperar entre los humanos.

Nuestro rudo batallar diario son mazazos sobre la frente de ese granítico monte que eleva hacia el cielo y decir del poeta na politano Kapsardi, «golpes ciertos de hacha que van abriendo poco a poco un gran baquete hasta que se venga al suelo, el régimen burgués y autoritario, a ese montón de iniquidades y de injusticias, que por mucho que se esfuerzan sus sostenedores está asentado sobre las falsas bases de una moral estúpida y convencional y tiene que caer fatalmente.

No nos quejamos los anarquistas de nuestro siglo; siglo de tiranía, de dictaduras de todos los colores. Sería inútil. Contatamos que él es de lucha constante, de combate a muerte entre las fuerzas de la renovación y las fuerzas de la conservación; entre los que marchan valientes y entusiasmados hacia lo lejano, lo desconocido y los que se empuñan en conservar lo actual lo nefasto lo bruto que es todo negativo en la vida, y al posible las, fuera, vuelven hacia el pasado tenebroso cuyo recuerdo nos hace erizar los cabellos.

Nosotros nos inscribimos en el número de los que combaten y de los que luchan, porque de esta dura lid, surgirá el mundo nuevo, la felicidad universal, el hombre único dueño de sus destinos, sin Dios ni amo, sin patria ni las malditas fronteras que así do la causa de todas las guerras y sigue siendo aun, único biasón el trabajo, única ley la libertad, único culto el amor.

Enajenados con efusión y entusiasmo, época tan venturosa, feliz y risueña para la humanidad, ya lo dijo el gran Birret. «A pesar del dolor el egoísmo de la injusticia, la vida es buena.

Debajo del mal está el bien; y si no existe el bien lo haremos existir, y salvaremos al mundo aunque no querán. (Siglo de verdad, de justicia y de solidaridad humana, siglo de la Acción.)

Por en suma de todo. Yo te saludó, oh siglo XXI.

Pascual Minotti

Contra La Guerra

Nuestro deber es combatir el mal donde quiera que se esté ya sea entre nosotros mismo, pero es peor mal transciende y perjudica a todo el mundo, en América va to mando cuerpo y es peligrosísima, una catástrofe como la que ocurre en las guerras, afectan a todo el conglomerado humano.

Principalmente a la clase trabajadora, que es siempre carne de cañón, Bolivia y Paraguay, empujados sus gobiernos por el capitalismo, obran bajo la influencia del oro Yanqui, o los ciegos ojos del capitalismo, están con el punto de mira en un pedazo de tierra, para que por el nombre de patria, marche la caravana de seres humanos a despedazarse mientras tanto las venden arma, giran los pesos, que después del combate tras de despedazarse, en los campos dejando sus hogares en el desamparo, que se lo incendie el enemigo por una sola cosa, la mentira.

Del régimen capitalista, daten, hermanos no creas en la patria que es el Dios de la burguesía, para ser despedazar a los cuerpos humanos y entonces, así le garantizas la vida al capitalismo.

Desobedecido; trabajador, si te abian en bien de la guerra, mirad lo que seel; que tras de explotarte y hasta, indirectamente violarte a tus hijos y hermanas o compañeros, quieren arrastrarte al matadero. (Abajo las matanzas humanas.

Simpatizante

El sosten del estado

El estado, o sea esa comandita, de zanganos, que encumbra a el mal, y sostenidos por los milicos y sus bayonetas, no se podrán sostener, sino fuera que viven a costa de lo ajeno.

Se sustentan como la hiena con sangre, con mucha sangre, que los cuerpos doloridos, y destrozados por sus garras, que le producen su alimento.

Los pobres prostitutas, que tienen que vender a un degenerado, cualquiera para darle parte de aquello que ganó.

Al estado, el boticero, que en cada copa de café, que despacha para envenenar al obrero, también tiene que pagar para ejercer la profesión de destructor, de hombres, y de hogares. Estadista miserable, tú que miras con desprecio cuando ves un obrero con una bota sueta, y las manos cillizas, tú que esos trapos bien tallado, y perforado que llevas, hieden a café y a prostitución y a sangre del dolor proletario.

Avéces me miro, frente cualesquiera de estos, y no veo nada más que, un ser inhumano, que se

alimenta de los impuestos de la café y la prostitución y pensar que para librarnos de ellos tenemos, solo una cosa que hacer, formar nuestros respetivo Sindicato de oficio, y empezar escapistarnos.

Estos cereas que viven, a espesa nuestras y entonces, todo será de todos, nadie destruirá nada, porque se perjudicará a sí mismo, pero tienen que entenderse los trabajadores, ilustrarse y resolverse los problemas ellos mismos y entonces, si un empujón y desaparecerán los zanganos con todos sus lacayos religiosos y su perrada, en marcha; compañeros adelante no hay tiempo que perder, a luchar.

Rebelion Conscientes

Es la hora violenta de tirar al surco del alma colectiva ideas fuertes, radicales en el sentido de levantar el corazón y el pensamiento a la altura de las necesidades de la vida y de la época que atravesamos, tan llena obstáculo y probabilidades en grandes acontecimientos políticos y sociales, nada de Reformismo, nada de sentimentalismo enfermizo.

Los políticos que gobiernan se desverguen y los sentimentalistas que pueñan la rebelión del alma hasta que el lustro del espíritu sea idea de fuerza redentora.

[No más falsos ni mentiras! Es tiempo de actuar.]

El proletariado el hombre robado en todo, debe tirar lejos el sentimiento servil esclavo que lo mantiene humillado a los pies del explotador; hay que rechazar con fuerza a todos los que tratan de imponernos sus ideas rancias, viejas porque todos ellas en conjunto y en particular representan de una u otra manera todos los errores del pasado y todas las formas de esclavitud y tiranía, que ha tenido que soportar el hombre al través de la historia y aún en el presente.

La juventud que es y debe ser siempre, fuerza media, en todo lo que signifique impita contra los valladores del privilegio burgués, que se sostiene en los puntas de las bayonetas y la boca de los cañones y se afirma en sus cárceles sembrando el terror en el pueblo, y torturando a los hombres de ideas libertarias en sus calabozos. La juventud debe resistir todo avasallamiento a sus derechos, debe pelear a toda costa de políticos y explotadores que están siempre en asedio de su libertad y de su porvenir. [No hay que permitir más tiranos sobre la faz de la tierra.]

En el corazón de la falsa civilización burguesa, hay sólo los tintos de asenlato contra la humanidad. Estos bárbaros modernos, estas fieras con figura humana no sabían más que sembrar la muerte entre el pueblo.

¿Porqué no se lebrán la vida? No pueden; aún que querán; por

derencia por «una falsa y mala educación, que nunca ha tenido erio fundamento de moral social, es decir de humanidad de libertad y de justicia. Todas las manifestaciones del progreso y todos los sentimientos del arte y la ciencia han sido para su costa, nada más que recursos y medios para satisfacer sus apetitos, sus ambiciones de lucro, de mando y de placer.

Hay que formar si es necesario el pensamiento, para abrir y comprender lo más pronto, lo más acrios problemas que agitan en esta hora de hambre y de dolor a la humanidad. La batalla «Custion-social» debe ser fácil problema para los que hemos nacido fija nuestra atención al travez de muchos años, en los asuntos sociológicos.

El sindicalismo revolucionario o mejor dicho; la organización obrera con fines anárquicos, deben ser los campos de acción colectiva de todo hombre que sea explotado, que tenga un amo que se designa un salario; al mismo tiempo cultivando su espíritu de mayor independencia, para ir res poniendo cada día mejor al sentido de una íntegra personalidad filosófica y moral.

Es la hora de no pensar más en mandones, en dictadores vengando de donde venga.

Rebelión consciente, acción combinada e inteligente debe ser nuestra norma revolucionaria.

Pedro Ortizar

BUZANDO

El Sentido de la Hombresidad

Tenia razón Carlos Wagner al afirmar que «hay algo más sano que un gran hombre, a saber, un Hombre». En verdad que es más fácil ser médico, abogado, literato, artista o ingeniero, que hombre. Y, por lo mismo de ser la profesión de hombre la única universal, es a la vez la más fundamental importante de las profesiones humanas.

¿Que significa ser hombre, todo un hombre?

¿Dónde se encuentra un verdadero humano y cómo se le conoce? Creyeron encontrar uno a aquellos campesinos ibéricos que salieron al encuentro del joven idealista Brand, al haber cruzado ésta, el frágil botecito, las aguas embravecidas de un fior voruengo, para cumplir con lo que creía su deber.

—Hace tiempo que nos hablan del buen camino,— le digieron a Brand— y nos lo indican con el dedo. Más de uno lo ha señalado pero tú eres el primero que la ha seguido. Un millón de palabras no valen lo que un hecho. Por eso venimos a curarte un en nombre de todas, porque lo que nos hace falta es un hombre.

La cualidad del hombre, en el sentido cabal de la palabra, Unamuno lo ha llamado «hombresidad». Nos cuesta en uno de sus ensayos, que, leyendo al gran

historiador y psicólogo portugueses Oliveira Martins, le hirio la imaginación la voz «Hombresidad», que éste aplica a los castellanos. «Hombresidad» le pareció un hallazgo. Conforme la emplea Unamuno, esta voz encierra cualidades amplias que la simple probabilidad su honradez indicada por «hombresidad del bien».

Su sentido es mucho más con precivo y viril que «humanidad» o «humanismo», voces que se hallan estropeadas por oler a pedantería, o a doctrina bastarda. Hombresidad es la cualidad de ser hombre, de ser hombre entero y verdadero, de ser todo un hombre. «Y son ton puros los hombres», agrega Unamuno, «de quienes pueda decirse que sean todo un hombre».

Adaptando esta simpática acepción lingüística del vasco— quien, dicho sea de paso, es uno de los ejemplos legítimos de la hombresidad en la escena, contemporánea—

Vamos a ensayar el retrato de un verdadero arquetipo humano.

El hombre verdaderamente de ser, en primer término, la negación de ciertos arquetipos bastardos que gozan todavía de mucho prestigio, ya sea entre las muchedumbres, pasea entre la élite intelectual y social.

Un arquetipo humano muy clásico, que goza de notorio prestigio en cierto factor de la sociedad se llama Don Juan Tenorio. Don Juan que recibiera primero personalidad literaria en «El burlador de Sevilla» Tirso de Molina, comparte con Fausto el triste honor de ser el personaje más universal desde el Renacimiento hasta esta parte.

¿Quien es Don Juan? Por cierto que están los Don Juanes de Tirso, de Zorrilla, de Molina, de Byron y los de la ciudad hispano-americana hay muchas diferencias de sensibilidad moral. En el fondo, sin embargo, son idénticos. Don Juan no cambia.

Blazona siempre la misma enseñanza: «Yo mis sentidos.» Pero, con todos sus bravatas y aires de guapo, es un perfecto calavera a quien la lujuria ha entontecido. Es rara vez mi apasionado: antes casi siempre un frío calculador. Hace alarde de su libertad.

Vive, no obstante, en la esclavitud más absoluta, ya que lo maneja a su antojo los impulsos de la carrera o los mandatos irreflexivos de un perfecto «porque sí».

Hay por desgracia muchos jóvenes que sin convertirse en Don Juanes de oficio cocan que para ser hombre hay que tomar lecciones en la escuela de Tenorio. Recuerdo el triste caso de un mozo petuano que fué aclamado héroe por un grupo de compañeros suyos, al descubrirse que a quien había contraído una de las enfermedades que van en zaga del tenorismo. En opinión de esos jóvenes ingenuos, aquél se había hecho ya hombre. Pero un hombre es otra cosa. Un hom-

A. Filo-las.
(Continuará)

En torno a la GUERRA

Indiferencia de las MADRES

Decidle a una madre: —Tu hijo ha muerto en la guerra, defendiendo a la patria... heroicamente...

Envuelto en un sollozo, oireis un terrible anatema y una maldición iracunda, os dirá que el sentimiento de patria ha sido estrangulado en el corazón de esa mujer por el instinto «materno».

I ya no intentéis encontrar un justificativo para comodarse esa madre que experimentará el desgarrante dolor de haber perdido para siempre, algo que era íntimo y afectivamente suyo; no lo intentéis porque seréis también maldicionados.

Dejad pasar el dolor de esa madre; dejad pasar, en respetuoso silencio, el dolor de esa madre que quizás se extasió al contemplar a su pequeño enfundado en vistoso uniforme militar, dirigiendo infantiles batallones.

Que talvez soñó verlo un día ya hombre, conduciendo victoriosas legiones de guerreros, y re tornarse vencedor de imaginarios combates, cargado con los laureles del triunfo.

Dejad pasar el dolor de esa madre: el de todas las madres vanidosas e ingenuas que jamás pensaron que en la guerra, existe la misma posibilidad de matar que de ser muerto.

Toca a las madres, una enorme responsabilidad en todas las guerras que han sostenido los hombres, la responsabilidad de fomentar en el espíritu de sus pequeños, el culto al militarismo y su derivado la guerra.

Amarga realidad es esta; pero, realidad al fin.

No ha de ser con lágrimas como habrán de reivindicarse las madres frente a sus hijos muertos; no ha de ser con lágrimas como habrán de averiguar la responsabilidad de haber contribuido a que sus vastagos rindieran sus vidas en holocausto a un dios, al cual átilas, — en horas de bonanza — han rendido inconscientemente.

No. Se habrán reivindicado cuando, — mirando hacia el futuro — sepan despertar y mantener latente en el espíritu de sus hijos, un agudo sentimiento de repudio hacia todo lo que huele a militarismo, haciéndoles comprender lo criminal, estéril y anacrónico que es la guerra entre los humanos.

Desarmar, desmilitarizar

el alma de la infancia, es sagrada tarea de todas las madres, con ellos contribuyan eficazmente a eliminar, el no las cruas, con do menos los terribles efectos de este mal que calata y asola desde siglos a la humanidad.

Madres: contribuid; colaborad para que la paz sea entre los hombres... vuestros hijos.

M. M. R.

Contradicciones Garratales

No son estas hijas de tal ó cual corriente de las variaciones que emergen en el campo libertario. ¿Son hijas del optimismo o el pesimismo, el medio ó la tradición, las circunstancias a la educación, o hijas ingénitas de la naturaleza humana? Lo que se quiera. Menos hijas exclusivas de tal ó cual corriente. Es zara que brota y crece exuberante en todos los terrenos cerrando el paso a la libertad; hondo corolario del ideal anárquico.

Observando la historia véase que el mal religioso hayer repara pero ateo hoy, el mal político, económico, científico y hasta filosófico. Muertos los privilegios de las hambres y clases en perjuicio de otros hombres y otras clases en nombre de los dioses celestes, siguen viviendo con otros símbolos, pero viviendo; y esto es lo grave.

No se clama la ira de los dioses inexorable para, condenar a los proscritos, de la vida, sino la ira de los códigos que finalmente es igual. No se queman los esclavos en los jardines Patrióticos o Feudales entre la algarabía de los parroquianos. Se matan de hambre en las calle y tu gurias, burgueses ante algarabía de la «civilización». La hoguera ha sido sustituida por la silla eléctrica, la horca, el banquillo etc. Siguen siendo santos los gobernantes; y, bandidos los gobernados.

En consecuencia: la tiranía, y la injusticia sigue siendo la realidad, como la libertad y justicia un ideal aún.

Un explotador sigue siendo un ángel, y un productor con trabajo un rufián esclavo, sin el, una pitra arrojada para que la devore el «Perro de la miseria». Un «burro cargado de oro» un ilustre representante, y un Nicolás sabía una cosa cualquiera que pueda encerrar en un calabozo un esbirro estúpido.

Siendo la libertad, la bandera izada por todos las Revoluciones artísticas, científicas, filosóficas, políticas y económicas, éticas y técnicas, se vé bien que en nombre de las mismas cosas que se la evocó, se la tergiversó, posterior, o asesino.

Si la libertad es negación de mando y obediencia de hombres sobre hombres, para que ella triunfe, es necesario destruir el

mando y la obediencia en las condiciones, en las relaciones diarias de la vida, como en el corazón y la mente humana.

Entonces en el campo anárquico matizado por varias corrientes, desde el mínimo al máximo esfuerzo en sentido de rebelión contra los opresores, o sientra de luz entre las gentes ha de ser voluntario. Siendo injusto ¿quién lo dud? no es libertario, no es anarquico.

Ahora bien: Ya que lo tiene de infame la calumnia lo tiene de sublime la verdad la verdad di gamos (es preferible al silencio a la mentira) aunque ella sea un látigo para nosotros mismos.

Admitiendo aquello: «No hay verdades verdaderas» reconocemos el derecho indudable a los que no piensen como nosotros a defender la verdad propia, frente a la nuestra para ellos, horror o disparate. Decía Malatesta: «No hay libertad, sin libertad de error.» Nuestro común enemigo es la autoridad y el monopolio de los medios, de vida por unos pocos o muchos en detrimento de los demás enemigo impuesto por la fuerza contra el cual la fuerza está indiscutiblemente justificada en la defensa, e yo desecho sin permiso de las leyes estrictas, nos concedo la naturaleza imprescriptible y no en la variedad de los pensamientos o sentimientos individuales.

No incurrir en estas contradicciones aquellos que no, sometidos como borregos a la «verdad» de agencias, (horrores para ellos) combaten con la suya, no con el ánimo de imponerla a la fuerza sino de persuadir.

Nada tenemos que decir de los consecuentes con las propias (no hablamos en sentido absoluto) en la medida de sus energías, sus conocimientos, circunstancias y valor.

Incurrir en estas contradicciones y se alcanza para mí bien benida sea esta verdad.

Todos aquellos que consideran para ellos el más sagrado de los derechos; pensar y poco me nos que un sacrificio este mismo derecho a los que no pueden, no quieren, o simplemente no piensan como ellos.

Todos aquellos celosos de su libertad y condenan como crimen la libertad de todos compañeros porque colocados en distintos planos, por diversidad temperamental, circunstancial, educacional etc no la ven, la oyen, y la sienten, con el corazón, los ojos o los oídos de ellos o simplemente porque no conviene a sus gustos, caprichos o intereses.

¡Estraña psicología para libertarios! Todos aquellos que hablando con la augusta lengua de Malatesta sienten con el corazón tiránico de Lenin.

Todos aquellos que aún sienten en extremo; creyéndose superiores en todo está convencidos de haber venido a este mundo a jugar inferiores como que los «inferiores» no tienen idénticos derecho a jugarla.

Original sentido de justicia; como si los inferiores no tuvieran sitio en el mundo! Todos a-

quellos que creen todos derechos en ellos y deberes en los otros.

Todos aquellos que comer, amar, sufrir, luchar, moverse: vivir y morir lo encuentran innegable en ellos y habían como si todo esto fuera un mito para otros compañeros.

Todos aquellos que creen un derecho en ellos, inquirir hasta la más íntima vibración del ser ageno y un crimen se les criti que a ellos.

Todos aquellos q' sienten nos targa por ser directores de hombres como si fueran máquinas.

Estos nos llevaría a una anarquía con nervos y aún a una anarquía que no es anarquía, como hayea Rusia, un comunismo q' no es comunismo; como hayer España una República socialista q' no es socialista, como hubo un cristianismo q' no fué cristianismo.

No, no y mil veces no. ¡Esto no es libertad!

Ezequiel Chinatti

Cerro Carmelo

¡Otros apaleamiento mas!

La presa burguesa local grita como un «couchon» porque en la localidad de «Quebracho» han apaleado a un detenido, por no se sabe q' causa; dice q' se han aplicado varios golpes con puño de hierro en el tórax y q' se le presagian en la pleura y pulmón, hasta le han asillado una costilla y se nota sangre en los esputos; cree q' esta vez se le ha ido la mano a la policía q' es indispensable adoptar medidas energicas desde luego q' nosotros protestamos pero, nosotros sabemos que estas protestas nuestra no tienen efecto, porque somos como campana de palo, el no es protesta de hecho, es decir, «divulgar por diente, y ojo por ojo».

Pero la prensa grita por ser de los suyos aún así dice. «Que se fue la mano a la policía».

Se dan cuenta compañeros q' manera de apagar fuegos?

Casi lo matan al pobre «Turco» entre un milico y un sub oficial.

Pero, esta prensa canalía y prostituida no dice nada de lo que pasa en la cárcel local cuando se apalea a los presos indeseados, no dijo nada cuando se le levantaron en protesta, gritando todos para q' no le pegaran más.

No dice nada ahora que se evadieron dos presos y por desgracia capitulados, y apaleados orbiamente; de todo esto no se dice nada porque son pobres: pero, que se lo haremos cuando nos toque el turno, si q' esten seguros.

En todo caso señores lacallos, aunque no estamos de acuerdo con las palizas para nadie, pero «vaya un pollo por tantas gallinas».

Observador.

(Payeandu)

El libro y la vida

Hay dos maneras de estudiar la vida: se estudia la vida al través de ella misma tal como la vemos con los ojos del rostro y los de la inteligencia, o se estudia al través del libro. Los dos medios son buenos y eficaces si se complementan: uno de ellos no basta.

Estudiar la vida sin el preciso auxilio del libro, que significa nada menos que la herencia social seleccionada desde el punto de vista de los mejores, es exponerse a no comprenderla por ignorancia: ningún hombre por más inteligente que sea, reúne las condiciones necesarias como para descubrir el misterio que vive y penetra todas las manifestaciones de la vida tal como se ofrece a nuestros sentidos; es esta una obra gigantesca que sólo se logrará en parte cuando la humanidad entera, utilizando todas las predisposiciones individuales, se avoque al estudio común cuyos resultados más positivos se sintetizan en el libro. Hasta aquí los hombres han acumulado su saber en millones de libros. Pero no han conseguido labrar un sólo volumen que no contenga mentiras y vaguedades. De ahí que casi tan absurda como el supuesto de estudiar la vida sin el método que nos proporciona el libro, es estudiarla solamente al través del libro. El libro nos da las conclusiones de la experiencia atesorada por los hombres; preciso elemento sin duda para guiarnos en la elaboración de nuestra cultura, pero que es necesario confortar siempre esas conclusiones con la vida; la vida es la prueba más segura que nos pueda aquilatar el contenido del libro. El libro es el método, la vida es la experiencia de la eficacia de tal método: si método y experiencia no se repelen, educarán la inteligencia hacia nuevas conclusiones, las que de nuevo deberán someterse al filtro del tamiz de la vida.

Los extremos se tocan en la pequeña circunvolución de la inteligencia humana. La ignorancia nos conduce al misterio, a la duda y a la superstición. hacia tal conclusión marcha el hombre que estudia la vida sin el concurso del libro. Al mismo punto llega también, advirtiéndolo o no, el hombre que se deja llevar por el teorismo puro y sólo estudia la vida en el libro, concluyendo sus divagaciones en las más obscuras y abstractas metafísicas. Los dos, ignorante y teórico, se ven llegados indefectiblemente hacia el mismo final: la nada.

N.N.

Aviso

Se pone en conocimiento de los compañeros que en lo sucesivo los giros y valores deben venir a nombre del compañero Domingo Coduri.

Paraguay y Bolivia

Los diplomáticos están trabajando por la paz... Y mientras cualquier pretexto sirve a los países en conflicto para inflar trompas, enojarse, amenazar con sus cañones... Hoy es Bolivia que toma un fortín «impensadamente» y Paraguay que retira su legado en Washington, mientras los nacionalistas y los mercaderes, azuzan a los perilleros patriotas para que se decidan a la matanza. Vuelan argumentos de una y otra parte y compiten en furia guerrera los agredidos de siempre. Nunca, como en todas las preliminares guerreras, hay agresores. Los lobos se ponen a piel mansa antes del crimen. El mal está en el Estado, en la rapina por el oro. El gobierno no tiene máquinas de guerra para conquistar posiciones para sus protegidos. El petróleo del Chaco paraguayo excita la sedulidad de los patriotas.

Los magnates yanquis empujan y los señores de la libra tambolean... Y mientras los «pacíficos» del dólar simulan a regar, Bolivia se está armando y Paraguay se está armando de tan bien. Y el pueblo, la juventud, los trabajadores, serán la eterna carne de cañón de la avaricia capitalista y de las criminales maquinaciones estatales.

No se lucha contra la guerra, con discursos sensibleros y con lágrimas inefectivas. A las raíces del crimen, que en el 19 leuara de sangre al mundo, hay que ir. A suprimir causas: Estado y capital; fuerza y privilegio. Y mientras, a poner los hombros contra la hecatombe, contra la salvajada patriótica. A resistir con todas las armas, a sublevar por todos los medios, a impedir revoluciones, la guerra que preparan los grandes asesinos de la historia.

Proletarios, estudiantes, pueblos de Paraguay y Bolivia: los ricos, los explotadores, os quieren lanzar a la carnicería fratricida. ¡Contra ellos, hermanados todos los oprimidos, a conquistar la verdadera paz; por la revolución! Obreros y juventud de América: Ni un hombre, ni una munición, ni un centavo para el crimen.

Juan de Barros

Se desea saber su paradero y de Idelfredo Avendaño por asunto de familia.

Dirigirse a Anastacio Haedo, Calle Libertad N. 1174

(Payeandó)

MONTEVIDEO

Compañero J. M. Ferreira. El N.º 36 fué enviado. N.º Vae otro paquete del mismo

SED SOLIDARIO
CON LOS PRESOS
SOCIALES